

agrícolas y los conflictos bélicos internos, han hallado en las maquilas una válvula de escape para el enorme desempleo urbano. Su expansión, iniciada en la pasada década, depende de los vaivenes de la economía del coloso del Norte. «Partieron de México, donde se instalaron a partir de los 80 con la intención de contrarrestar el cierre de la frontera estadounidense a los inmigrantes». La expansión por el istmo y el Caribe fue muy rápida. «Cada vez se desplazan a lugares más pobres, al campo, allí donde pueden encontrar una situación más favorable. Y siempre hay candidatos dispuestos proporcionar mejores incentivos para la radicación», indica la profesora.

Código de conducta

La docilidad laboral característica de Extremo Oriente parece haberse trasplantado a Latinoamérica. Los defensores locales de los derechos humanos y las entidades contra la violencia sexista se alían para exigir controles sobre las duras condiciones de producción o la vulneración de las leyes. Grupos como la Red de Mujeres Centroamericanas en Solidaridad con las Trabajadoras de la Maquila exigen la implantación de un código de conducta e inspecciones regulares para vigilar la condiciones sanitarias y el maltrato por capataces y gerentes.

También ese mismo año se inició Ropa Limpia, una campaña coordinada por numerosas asociaciones españolas que llegó a denunciar las violaciones de derechos humanos por parte de varias compañías de nuestro país instaladas en otros países. Intermón-Oxfam retomará en febrero su denuncia de las condiciones de la mano de obra femenina en el Sur. «Pero la última palabra la tenemos nosotros, los consumidores –apunta Idoie Zabala–. Hemos de preguntarnos cómo se puede ofrecer esa camisa tan bien acabada y tan barata, por qué podemos seguir las modas sin pagar demasiado».

Muerte por colapso en la cadena textil

G. E. BILBAO

Las reiteradas denuncias no hacen mella en los gobiernos centroamericanos, que alegan el marchamo democrático de sus instituciones, plasmado en sus regulaciones legales. Sin embargo, la delegación panameña de Cáritas aporta datos contundentes. Durante el pasado año, de 1.212 firmas radicadas en la zona, tan sólo en 45 se encontraba presencia sindical. Cualquier respuesta obrera debe contar con los mecanismos policiales, caso de la discutida Ley de Convivencia Social aprobada en Honduras. También surte efecto la amenaza constante de cierre patronal y traslado.

El controvertido Acuerdo de Libre Comercio de las Américas pretende multiplicar su implantación y el número de empleos en el continente. Pero tal vez se convierta en un 'boom' fugaz porque la Organización Mundial de Comercio ha impuesto el 2009 como límite para la eliminación de los espacios dotados de privilegios tributarios. Mientras tanto, prosiguen las campañas que pretenden impulsar la sensibilización sobre estos centros de explotación. Incluso se enarbolan mártires, caso de la filipina Carmelita Alonzo, empleada textil que murió el 8 de marzo de 1997 tras cumplir varios turnos de catorce horas de labor ininterrumpida en una maquila. Sufrió un colapso el Día Internacional de la Mujer Trabajadora.



COMPROMISO. Violeta Hernández, en Bilbao. / MAITE BARTOLOMÉ

VIOLETA HERNÁNDEZ ABOGADA

«Estas fábricas son grandes cárceles sin ventilar»

G. ELORRIAGA BILBAO

«Queremos que sepan que alguien está vigilando, aunque es difícil llegar hasta las obreras». Desde Las Méridas, una organización que lucha por los derechos de las mujeres salvadoreñas, la abogada Violeta Hernández defiende a las víctimas de la violencia sexista en sus diferentes vertientes. Su opinión de la maquila no es optimista: «Gozan de una total impunidad. A menudo, ni siquiera sabemos quiénes son los empresarios. Una fábrica puede desaparecer durante la noche. Y, cuando preguntamos a sus afectadas por el patrón, no lo saben, o su nombre es ficticio».

—¿Qué tipo de contratos ofrecen

estas empresas?

—De uno a seis meses, y cierran en diciembre para no dar aguinaldo. El sueldo base es de unos 120 dólares mensuales. Ahora se pretende regular uno nuevo que permita acudir a la nave tres o cuatro horas diarias, de manera que no se acumule tiempo para prestaciones sociales.

—¿Cómo es el trabajo habitual en una empresa de este tipo?

—Depende del pedido. Se puede trabajar tres días seguidos, con contados y breves descansos y limitados permisos para ir al baño. Además, las extras no se pagan. Los responsables exigen un determinado rendimiento diario, muy elevado, y todas las horas añadidas que se precisen para conse-

«Dicen que crean empleo, pero abusan de la necesidad»

guirlo no tienen esa categoría.

—¿Es posible trabajar mucho tiempo en tales condiciones?

—Las mujeres pronto quedan lisiadas. Pero hay que demostrar que estás enferma para acceder al seguro, incluso hay precarias clínicas dentro de la fábrica para que no salgan del recinto.

—¿Y las condiciones de salubridad?

—Hablamos de grandes cárceles sin ventilar, donde es posible encontrar a más de mil operarias, aisladas por altos muros. En los últimos seis años se han producido tres intoxicaciones masivas en maquilas y ni siquiera se permitió el acceso a agentes de Salud. Dicen que crean empleo; nosotras, que abusan de la necesidad.

—No es sencillo conseguir trabajo.

—Para entrar te exigen un análisis de sida y embarazo, gasto que corre a cargo de la aspirante. Con hijos, tus oportunidades se rebajan, a pesar de que el presidente dijo que suponían la gran esperanza para las madres solteras, y no tienes la más mínima posibilidad si has llevado a cabo alguna actividad sindical previamente. También hemos denunciado que hay menores que incumplen la media jornada estipulada por ley. Y, a partir de veinticinco años, olvídate de que te contraten.

—¿No existe una reacción más amplia ante la explotación?

—La gente agarra cualquier cosa, aunque sea inhumana. En El Salvador, ocurren cosas que sólo las creemos porque las vivimos cotidianamente. La agricultura se está acabando y la emigración es la única salida, a la capital, compartiendo cuarto con otros muchos, o a Estados Unidos, con riesgo de morir en el intento. Todos se van, campesinos y profesionales, porque no hay alternativa.

NO TE PIERDAS EL STAND DE EL CORREO EN EL

P I N

2 ruedas de bici + 1 rueda de moto + tambor de una lavadora = LA NORIA



- **LA NORIA**

Está construida con 2 ruedas de bici, 1 rueda de moto y un tambor de una lavadora.

- **JUGADORES:**

1

- **OBJETIVO:**

Pasar la bola de rueda en rueda mientras gira el tambor central, gana quien consigue llevar la bola a su punto de origen.

EL CORREO te ofrece en el PIN un espacio muy, pero que muy divertido, en el que todos los juegos están hechos con materiales reciclados y donde además de divertirse un montón podrás desarrollar tu habilidad.

¡NO DEJES DE ACERCARTE!

¡TE ESPERAMOS!



elcorreodigital

EL CORREO